

Adriano Tchitawe
Savilombo
Luisa María Guerra
Rubio

*La orientación
profesional:
un acercamiento a su
historia*

En los espacios concernientes al ámbito educativo se expresa con regularidad la idea referida a la necesidad de elevar la excelencia y calidad de sus niveles de enseñanza, lo cual particularmente en las universidades e institutos pedagógicos constituye una prioridad; en relación con la idea anterior, se han realizado estudios acerca de los elementos que han demostrado ser determinantes de la calidad de la Educación Superior y se ha planteado muy acertadamente como uno de ellos a la «orientación educativa».

El arte de vivir, el aprender a enfrentar la vida de forma más óptima, conjuntamente con la preparación académica del individuo, son objetivos de la educación desde hace siglos, sin embargo, ésta por sí sola no ha podido cumplir en su totalidad la tarea de insertar en un mismo espacio docente la preparación académica y educativa de los estudiantes para enfrentar la vida, preparándolos como personalidad para asumir uno de los aprendizajes más difíciles que tenemos que cursar todos: «el de la vida».

En el ideario pedagógico martiano en el siglo XIX ya se expresan ideas que hacen alusión a que las escuelas en ese momento sólo buscaban el desarrollo intelectual, y no conducían al hombre que él soñaba para nuestras repúblicas. Al respecto, en un artículo publicado en Buenos Aires en abril de 1888, Martí se

cuestiona «¿qué escuelas son estas donde sólo se educa la inteligencia?» (O.C., t. 13 p. 187). La escuela debía ser capaz de formar el hombre total para dejarlo listo para enfrentar la vida: «El remedio está en desenvolver a la vez la inteligencia del niño y sus cualidades de amor y pasión, con la enseñanza ordenada y práctica de los elementos activos de la existencia en que ha de combatir, y la manera de utilizarlos y moverlos» (O.C., t. 11, p. 86). El propio concepto de educación de Martí ya deja implícita la necesidad de la orientación: «Educar es depositar en cada hombre toda la obra humana que le ha antecedido: es hacer a cada hombre resumen del mundo viviente, hasta el día en que vive: es ponerlo a nivel de su tiempo, para que flote sobre él, y no dejarlo debajo de su tiempo, con lo que no podrá salir a flote; es preparar al hombre para la vida» (O.C., t. 8, p. 281).

De estas ideas se puede entender cuán importante resulta la educación del hombre, y uno de sus grandes pilares lo constituye «la orientación educativa». La enseñanza no puede ceñirse a la instrucción sino que implica la educación en un sentido amplio y por ello la orientación educativa como proceso de ayuda resulta pertinente en todos los niveles de enseñanza, y en su devenir histórico ha tenido funciones vinculadas al contexto educativo como: contribuir a la calidad de la educación, participando activamente con los profesores, las familias y la comunidad, dando respuesta a la diversidad de necesidades, capacidades, motivaciones e intereses de los alumnos; contribuir a la personalización de la educación, favoreciendo el desarrollo integral del mismo tanto en aspectos intelectuales como afectivo-emocionales y sociales.

En este sentido, la Orientación Educativa debe dar respuesta a las demandas sociales que se imponen en nuestro tiempo; demandas y necesidades que tienen que ver con la creciente multiculturalidad, los cambios en los modelos educativos, la estructura y organización familiar, los avances tecnológicos, las nuevas exigencias del mercado laboral y la manifestación de muy variados sistemas de valores. Todo esto impone la necesidad de orientar a los jóvenes para que planifiquen su proyecto de vida y profesional acorde a las características personales y las demandas sociales.

Entre las funciones de la orientación educativa se destacan: la atención a la diversidad: la prevención y desarrollo humano,

la orientación ante los problemas de enseñanza y aprendizaje y una de las más relevantes, la relacionada con la orientación profesional; este aspecto será el que desarrollaremos con mayor énfasis en el presente trabajo.

La orientación profesional: Concepciones y evolución histórica

La orientación propiamente dicha —como ciencia y como movimiento organizado— surge a comienzos del siglo xx. Existe acuerdo entre los diferentes autores al referirse a sus antecedentes, la mayoría de ellos coinciden en señalar como precursores a los filósofos griegos, que, como Sócrates, Platón y Aristóteles, argumentaron muchos de los principios psicopedagógicos aún vigentes; a teólogos y pensadores de la Edad Media como Santo Tomás de Aquino o Ramón Llull que enfatizaron la necesidad de personalizar la educación, y de asociar profesión con disposición natural» (Vélaz de Medrano, 1998, p. 18, en Carpio y Guerra, 1998).

Desde el Renacimiento hasta el siglo xix se enmarca en una etapa empirista y se sientan las bases filosóficas y científicas de la orientación; por lo tanto, se producen cambios importantes en torno a la concepción del hombre y, en este sentido, se encuentra la primera referencia de relación entre orientación y educación, siendo esta última el principal determinante de la elección vocacional. En función de lo anteriormente planteado, se considera que es en esta etapa donde surgen los precursores/as de la orientación profesional, entre los cuales se destacan: Paracelso (1541) que establece una serie de normas preventivas para mantenerse sano/a a la hora de afrontar diferentes oficios (primera referencia al perfil del trabajador/a en relación con el puesto); Llull (1235-1316) en su obra *Doctrina Pueri* (1275) y Arévalo (1404-1470-1480), que en 1468 publicó en Roma su obra *Speculum Vitae Humanae*, aportan sugerencias para la elección de la profesión, resaltando la importancia de la información profesional. (Citados por Torrero, 2010, p. 3). Este autor considera que el desarrollo de la profesión depende de la habilidad tanto como del interés que se tome en la misma, lo que constituye la primera referencia a la importancia de los aspectos motivacionales y vocacionales para la profesión.

Por otra parte, Vives (1528) pensaba que los profesores/as deberían reunirse en los centros escolares para analizar el comportamiento de sus alumnos y dirigir esfuerzos hacia las aptitudes mostradas por cada uno de ellos; esta idea constituye la primera referencia sobre el significado del comportamiento en relación con las aptitudes.

Es a partir del siglo XVI que se evidencia cierta preocupación por las técnicas y búsqueda de mano de obra especializada, de tal modo que la educación adquirirá una gran importancia como «instrumento de cualificación». Durante el siglo XVIII la Revolución Francesa suprime los privilegios y el corporativismo, y se inclina por la igualdad de oportunidades. En esta etapa se plantea que el acceso a un trabajo público se realice de acuerdo con el tipo de educación, tomando como referencias para el mismo las virtudes y el talento de cada sujeto, por tanto se evidencia que se considera la elección vocacional condicionada por la educación. Durante este siglo y comienzos del siglo XIX tiene lugar la Revolución Industrial, que va a dar lugar a problemáticas de tipo socio-laboral, entre estas se destaca la supresión de puestos de trabajo, lo cual favorece el surgimiento de la orientación profesional.

De tal manera que en la etapa científica iniciada a finales del siglo XIX, la orientación profesional es vista ya como una actividad formal. En esta línea de ideas, se puede afirmar de acuerdo con Fernández, M. (2005) que todos los aportes relativos a los orígenes de la orientación profesional han concluido que el concepto de orientación profesional surgió por primera vez a raíz de los informes realizados por Parsons, quien en 1908 y en 1909 publica *La oficina de educación vocacional* y *Choosing a Vocation*, respectivamente.

La orientación profesional como plantea Calderón, C. (2011) adquirió gran importancia e impulso a finales del siglo XIX, llegando a institucionalizarse en el período de la primera Guerra Mundial, en respuesta al desempleo en algunas profesiones y debido a la escasez de personal en otras. Por ello, podemos relacionar los orígenes de la orientación profesional con los condicionantes sociales, económicos, científicos e ideológicos de la época, emergiendo así en otros ámbitos de actuación hasta su incorporación a las instituciones educativas.

La ciudad de Boston vio nacer en 1908, el primer centro profesional destinado a brindar asistencia a jóvenes que reclamaban ayuda para seleccionar su carrera y orientarse en el mundo profesional. Este primer «Buró Vocacional» fue organizado por Frank Parsons, quien fue el primero en acuñar el término de **orientación vocacional** (*Vocational Guidance*). La idea fue muy bien vista en el mundo empresarial, como una vía para optimizar su fuerza laboral. Entre los jóvenes (y sobre todo sus padres), se consideró una ayuda para encontrar caminos seguros al éxito profesional.

Hacia 1930, definen el término *orientación vocacional* como: «el proceso de asistencia individual para la selección de una ocupación, preparación para la misma, inicio y desarrollo en ella» (Fitch, J., 1935, p. 3 en Del Pino, 1998).

En Estados Unidos la orientación profesional surge como una preocupación social y educativa que da respuesta a las necesidades de los individuos; ayuda a estos para adecuarse en los nuevos cambios sociales y económicos y ubica a cada trabajador/a en un puesto laboral acorde. Por tanto, la orientación profesional determinará las tareas del orientador/a con un carácter vocacional, lo cual sitúa sus orígenes fuera del ámbito escolar, aunque posteriormente los políticos de la educación detectan la necesidad de integrarla dentro de los sistemas educativos de cada país. Refiere el autor que en Europa se distingue la creación de oficinas de orientación en sus diferentes países. El Tratado de Roma (1957) marca las bases de la orientación profesional, con carácter público e institucional; en la década de los setenta se produjo un gran desarrollo y consolidación; a partir de 1980, la situación económica y del empleo juvenil hacen que la orientación profesional amplíe sus funciones en la ayuda de la toma de decisiones y en la transición al mundo socio-laboral a través de itinerarios de inserción y formación adecuada; finalmente, en los últimos años la orientación profesional centra su acción en los procesos de transición laboral e integración de los jóvenes al mundo socio profesional.

En este contexto, se puede notar que el origen de la orientación profesional se vio influenciado por hechos y consecuencias. Algunos ejemplos de estos hechos, se denotan por la demanda de reformas sociales, medios de producción, división

del trabajo y la estructura social de aquel momento, y como consecuencia se tiene la marginación, inmigración, carencia social, trabajo infantil y diversificación de la mano de obra.

En esta situación de conflicto social y laboral surge la orientación, y en especial la orientación profesional, en respuesta a las necesidades sociales y laborales existentes. Así, la orientación profesional surge como una profesión de ayuda y de reforma social con carácter de reivindicación social.

Modelos de orientación profesional y su evolución

La orientación profesional como cualquier disciplina de acción, no es ajena a una serie de modelos de intervención que suponen distintos modelos de organización y que ofrecen distintas posibilidades de acción. Estos modelos sirven como marcos de referencia a la hora de diseñar un conjunto de planes de actuación (Castellano, 1995, citado por Ferreras, E., sf.)

En este contexto, los modelos de orientación profesional, según Bisquerra (1998) citado por Ferreras, E. (sf.), sugieren procesos y procedimientos concretos de actuación, es decir, se pueden considerar como «guías para la acción». Como ha señalado Rodríguez Diéguez (1990: 56) citado por Ferreras, E. (sf.: 13) en orientación profesional «los modelos están desempeñando la función de hacer más accesibles las construcciones teóricas mediante aproximaciones sistemáticas, así como la de seleccionar aquellos hechos de la realidad que, sometidos a investigación, puedan contribuir a la elaboración de teorías».

Existen distintas clasificaciones de modelos según el criterio a utilizar. Así, si se emplea un criterio histórico como plantean Monereo, G. (1995); Álvarez y Bisquerra (1997) citado por Terrón, A. (2008), se distinguen los siguientes modelos de orientación educativa y profesional en el siglo xx:

- Modelos históricos, donde encontramos el modelo de orientación de Parsons (1980), y el modelo de Brewer que asimilaba la orientación y la educación (1914).
- Modelos modernos de orientación educativa y profesional. En este modelo encontramos la orientación entendida como clasificación y ayuda al ajuste o adaptación (Koos y Kefauver, 1932); la orientación como proceso clínico; la orientación como consejo, proceso de ayuda para la toma de decisiones; y la orientación como sistema metodológico ecléctico.

- Modelos contemporáneos de orientación centrados en la institución escolar y en las organizaciones educativas. En estos modelos se destacan: la orientación como un conjunto o constelación de servicios; la orientación como reconstrucción social; la orientación como acción intencional y diferenciada de la educación; la orientación facilitadora del desarrollo personal.

Al igual que la orientación educativa, la profesional ha estado vinculada a las teorías y corrientes de la Psicología, por lo que en la relación del orientador y el sujeto orientado y la actitud que asumen ambos en el proceso durante las primeras siete décadas del siglo se han distinguido las corrientes: Psicométrica, Clínico-Médica, y Humanista (Roger, C., 1988).

Las dos primeras fueron muy difundidas y lideraron con su presencia la primera mitad del siglo. La psicométrica hiperboliza el diagnóstico a partir esencialmente del test, confiando de manera casi absoluta en su rigurosidad y exactitud, se distingue por su carácter directivo y el sujeto es receptor pasivo de la conclusión diagnóstica, por lo que en este caso a partir de la psicotecnia se concluye qué profesión es ideal para el sujeto estudiado. La necesidad de conocer las características de los sujetos y las diferencias individuales con el fin de orientarles hacia la profesión más adecuada, hizo que el movimiento de la Orientación profesional emprendiera la búsqueda de una metodología objetiva y fiable, es decir, se concentre –quizás poco reflexivamente– en el campo de la psicometría y del diagnóstico. Además de su potencial utilidad, los resultados contrastables de esta metodología elevaban también el estatus epistemológico y profesional de la Orientación, asignándole un rango de mayor cientificidad (Carpio y Guerra, 2008).

La segunda, denominada Clínico médica, se encuentra vinculada al estudio y tratamiento de un caso desde un gabinete escolar, o sea, el orientador trabaja a través de la consulta, da orientaciones que luego chequea, y generalmente trabaja con un individuo, no con grupos. El surgimiento del «consejo» es una característica esencial de la evolución de la Orientación entre 1914 y 1950 (Bisquerra, 1996: 29).

La tercera corriente enmarcada en el Humanismo, busca rescatar el carácter activo del sujeto. Las ideas de uno de sus representantes, Carl Roger, ganaron espacio entre los orientadores

del siglo xx. La misma se distingue por trabajar esencialmente la esfera afectivo-social y crear metodologías grupales de intervención. Su enfoque es no directivo y confía en las potencialidades de crecimiento de los sujetos, y además reconoce el papel de orientador que puede y debe cumplir el profesor.

Por lo que ya a finales de los años sesenta del siglo xx la atención individualizada empieza a cambiarse por la atención a los grupos. Así, las técnicas grupales bajo la denominación de *group counseling* obtienen un reconocimiento oficial. Empiezan a surgir una serie de movimientos como la orientación para el desarrollo y la educación para la carrera.

Según Carpio y Guerra (2007), la orientación para el desarrollo asume que el desarrollo personal es el fin de la orientación y de la educación. El desarrollo de la autocompetencia es uno de los objetivos de la orientación. El modelo de orientación para el desarrollo centra las actividades en las áreas personal, educativa y vocacional. Se dirige al logro de la madurez del individuo y a la consecución de un autoconcepto positivo.

En los últimos años del siglo xx bajo la influencia del pensamiento social marxista, el desarrollo de nuevas corrientes pedagógicas, la propia Psicología Humanista, los estudios de dirección científica de la escuela, y otras tendencias contemporáneas, han surgido perspectivas más abarcadoras que buscan mayor vinculación de la orientación con la institución escolar y otras instituciones.

Según Vega, L. (1990), en Del Pino (1998), estas perspectivas se han denominado con diferentes nombres: sociológicas, didácticas, entre otros. Del Pino (1998) las identifica, como una 4ta corriente y la denomina «tendencia integrativa». Esta se distingue porque busca que la orientación y el orientador se integren al centro o institución educativa como agentes de cambio, la orientación se inserta en el proceso docente y valoriza la función orientadora del maestro. En el caso de que el orientador exista como figura profesional en el centro, se ve como un profesional más, y complementa su trabajo con otros profesionales y roles sociales (maestros, padres, etc.). Esta tendencia actual alcanza una comprensión más social de los problemas de los escolares y sus posibles soluciones.

El trabajo de orientación en el ámbito escolar debe conformar un sistema donde ambos profesionales poseen misiones y

tareas bien definidas, cuyos límites deben conocer y cuidar. Pero ambos a su vez conforman un sistema en torno a grupos, padres y alumnos; deben planificar estrategias comunes y mantener un intercambio constante de información. El no lograr esto ha sido, justamente, la principal limitación de los enfoques tradicionales de la orientación educacional en general y profesional en específico. Se busca sistematizar aportes de la Didáctica y la Orientación Educativa en torno a una estrategia colectiva de trabajo que permita facilitar el crecimiento del alumno, implementando las acciones de orientación necesarias para ello.

Conclusiones

La orientación educativa es uno de los grandes pilares de la educación y surge a comienzos del siglo xx, sus antecedentes en la historia datan de los pensadores de la antigüedad, y los filósofos griegos, que, como Sócrates, Platón y Aristóteles, argumentaron muchos de los principios psicopedagógicos aún vigentes; a teólogos y pensadores de la Edad Media como Santo Tomás de Aquino o Ramón Llull, que enfatizaron la necesidad de personalizar la educación, y de asociar «profesión con disposición natural».

El estudio documental realizado nos permite plantear que la orientación profesional ganó en importancia e impulso a finales del siglo xix, llegando a institucionalizarse en el período de la Primera Guerra Mundial, en respuesta al desempleo en algunas profesiones y debido a la escasez de personal en otras. Por ello, podemos relacionar los orígenes de la orientación profesional con los condicionantes sociales, económicos, científicos e ideológicos de la época, emergiendo así en otros ámbitos de actuación hasta su incorporación a las instituciones educativas.

Las tendencias actuales de orientación profesional nos señalan la necesidad de integrar el papel del profesor como figura importante para la orientación, y asignar especial valor al carácter activo del sujeto en la elección profesional, al trabajo grupal como tendencia que permite compartir y conocer sobre la carrera, sus características y relaciones las cuales se convierten en elementos que guían el proceso.

Bibliografía

- BISQUERRA, R. (1992): *Orientación Psicopedagógica para la prevención y el desarrollo*, Boixareu Universitaria, Barcelona.
- _____ (1996): *Orígenes y desarrollo de la Orientación Psicopedagógica*, Nancea, Madrid.
- _____ (1998): *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*, Praxis, Barcelona.
- CALDERÓN, C. V. (2011): *Cuadernos de Educación y Desarrollo*, 3(24).
- CARPIO, A. Y L. GUERRA (2007): Perspectiva de los jóvenes que ingresan a la licenciatura en contabilidad y finanzas en el Centro Universitario «José Martí Pérez» de Sancti Spiritus, *Pedagogía Universitaria*. XII, (3): 9-31.
- _____ (2008): «Una experiencia de asesoramiento colaborativo como estrategia de apoyo a los profesores para la implementación de Tutorías», *Revista de Curriculum y formación del profesorado*, 12(1), Universidad de Granada, abril. ISSN 1138-414X
- CORTADA, N. (1991): *El profesor y la orientación vocacional*, Editorial Trillas, México.
- FERNÁNDEZ, M. V. (2005): Orientación Profesional y Género: desarrollo histórico y conceptual de la Orientación Profesional, en relación con las oportunidades y derechos de las mujeres. Facultad de Psicología, Universidad de La Habana.
- GAVILÁN, M. (2007): La formación de orientadores en contextos complejos con especial referencia a Latinoamérica, Facultad de Psicología, Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Guerra, L., O. Simón y T. Quevedo (2007): «La orientación profesional: Una mirada desde la visión de los estudiantes», *Pedagogía Universitaria*. XII, (3): 47-57.
- HERRERAS, E. (s.f.): Modelos de Orientación e Intervención Psicopedagógica: modelos de intervención por servicios, Universidad de León, España.
- IBARRA, L. (2003): La orientación profesional: una experiencia participativa, <http://www.laorientaciónprofesional:una-experiencia-participativa.html>.
- MARTÍ, J. (1975): *Obras Completas*, Ed. Ciencias Sociales, La Habana.

- _____ (1990): *Ideario Pedagógico*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- PETERSON, J. Y B. NISENHOLZ (1998): *Orientation to counseling*, <http://www.lavoisier.fr/notice/frHWO62ALA3AWO3O.html>.
- PINO, J. DEL (1998): La orientación profesional en los inicios de la formación superior pedagógica: una propuesta desde un enfoque problematizador. Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, La Habana.
- ROGER, C. (1988): *El proceso de convertirse en persona*, Paidós, México.
- SUPER, D. E. (1968): *Psicología de la vida profesional*, Ediciones Rialp S. A., Madrid.
- TAPIA, A. (1995): *Orientación educativa. Teoría, evaluación e intervención*, UAM, Madrid.
- TERRÓN, A. (2008): *Modelos de Orientación Educativa*, Ediciones Aidesoc.